

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 32, n.º 99-100, 1959, 156-159. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## El Augusto de Lora del Río

Antonio Blanco Freijeiro

**[-156→]**

En septiembre del año 1958 fue hallado casualmente en el término de Lora del Río. (Sevilla) un retrato de Augusto que se encuentra todavía en poder del propietario del terreno, aunque ya se han iniciado las gestiones para su adquisición por el Estado.

El hallazgo se verificó al labrar un terreno situado a unos 250 metros al sudeste del caserío del Cortijo de Ossorio, dentro del pago de La Junquilla, nombre que antiguamente llevó todo el cortijo. Dicho caserío se encuentra a unos 10 kilómetros al NE. de la villa de Lora, cerca del antiguo camino que desde ésta lleva a la Puebla de los Infantes. Todo el término abunda en yacimientos romanos, especialmente el sector triangular limitado a Poniente por el río Guadalbaccar. al Sur por el Guadalquivir y a Levante por el arroyo del término, triángulo que tiene su vértice septentrional en el Santuario de Nuestra Señora de Setefilla, emplazado sobre una estación arqueológica cuya antigüedad remonta al Bronce Inicial. Este sector fue explorado ya en el siglo XVIII por Gusseme <sup>1</sup>, a finales del siglo XIX y principios del XX por Bonsor <sup>2</sup> y ahora por los autores del catálogo monumental de Sevilla <sup>3</sup>, a quienes debemos el conocimiento y los datos que poseemos sobre esta pieza, una de las correspondientes al tomo en que se incluye Lora del Río. En estas exploraciones **[-156→157-]** se han localizado numerosos yacimientos romanos: necrópolis, alfarerías, villas, construcciones termales e hidráulicas y algún núcleo de población de cierta entidad. Tal densidad de yacimientos se justifica por la propia riqueza del suelo, la proximidad de yacimientos mineros y el paso de dos calzadas por sus cercanías: la de Astigi a Emerita, que cruzaba el Betis por Celti (Peñaflor), y la que llevaba de Hispalis a Corduba por la orilla derecha del mismo río. En el campo en que apareció el retrato de Augusto no se han advertido otros restos arqueológicos, pero los hay en el caserío y en un cerro próximo. Debe recordarse también que en el despoblado de El Membrillo, cercano al lugar, hay dos manantiales, uno de agua fresca y otro de aguas termales, a los que hace poco aún se atribuían virtudes curativas; allí apareció el fragmento de una inscripción en la que Bonsor leyó DIVO AVGVS(to) y que hace pensar en una localidad en que se rendía culto al emperador cuyo retrato ha aparecido ahora <sup>4</sup>.

El retrato (figs. 1-3), labrado en mármol blanco, de espejuelo fino y cristalino, es bastante mayor que el natural (41 cm. de alto, incluido el cuello; la cabeza sola, 26,5).

---

<sup>1</sup> T. A. Gusseme, *Breve noticia del Despoblado de-Setéfila en Andalucía* 1756. Mss. de la R. A. de la Historia, E. 162.

<sup>2</sup> E. G. Bonsor, *The archaeological Expedition along the Guadalquivir, 1889-1901*; ídem y R. Thouvenot: *Nécropole Iberique de Setefilla*, 1928.

<sup>3</sup> J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla* vols. I-IV, 1939-1955.

<sup>4</sup> Bonsor, *Archaeological Expedition along the Guadalquivir* 25.

La base del cuello, con su forma de hemisferio inclinado hacia la parte delantera y apenas desbastado, indica que la cabeza estaba inserta en una estatua acorazada o togada. Su estado es mediano: antes de ser recogida, la reja del arado le produjo los arañazos de la barbilla, cuello, mejilla y sien izquierdas, pelo de la coronilla y de la nuca, que se ven bien en nuestras ilustraciones. Aparte de estos desperfectos recientes, fáciles de reconocer por la misma blancura del mármol, hay otros más antiguos: un desconchado en la nariz que llega desde el puente hasta la aleta derecha; otro en el remolino del pelo que se encrespa sobre la frente; rozaduras en el pabellón de las orejas y un desgaste regular en el pelo que cubre la parte superior del cráneo, atribuible a los agentes atmosféricos de la época de su exposición. La fotografía, tomada de frente y desde un punto de vista algo más bajo de lo debido, muestra el giro y la leve inclinación de la cabeza hacia su lado derecho. Con las cejas ligeramente fruncidas, los ojos parecen mirar a distancia. La nariz, ancha y con curvatura del lomo muy pronunciada, sólo aparece intacta cuando la cabeza se contempla por su perfil izquierdo. La boca es algo más grande que en los retratos ordinarios y sus comisuras responden a la contracción de los músculos de la mandíbula, complementando el gesto de atención e interés que la mirada sugiere. La comparación con la mayoría de los retratos de Augusto, clasicistas de suyo y a menudo arreglados por restauradores que dan a la boca la fría corrección de un camafeo, hace resaltar más en éste el verismo y la naturalidad de la fisonomía. En los extremos de la boca se observa la punzada, no disimulada, del puntero con que el escultor trazó el surco que separa los labios. El pelo está peinado con el aparente descuido de todos los retratos augústeos. Los mechones que por natural inclinación se dirigen a la frente son llevados hacia la derecha, donde dos de ellos forman el característico pico de buitre sobre el ojo de este lado (luego señalaremos en qué detalles este peinado se aparta del flequillo más típico del emperador). Los mechones de las sienes están llevados hacia atrás, en dirección a la oreja correspondiente. En el lado derecho se forman cuatro grados o escalones: el primero, por el pelo que desde lo alto de la cabeza cae hacia este lado; el segundo y el tercero, por los mechones de los temporales, aquél encorvado hacia la oreja, éste peinado también hacia atrás, pero con las puntas vueltas hacia la patilla, la cual forma el cuarto escalón dirigiendo la punta hacia el pómulos. El pelo del lado izquierdo tiene una disposición similar, pero no idéntica: el borde que recorre la sien sigue una línea continua muy marcada, como una S abierta cuyo extremo superior forma un ángulo curvo con el primer mechón de la frente. En lo abocetado del pelo de la coronilla y de la nuca, lo mismo que en el dorso de las orejas, ni siquiera separadas del cráneo, se pone de manifiesto el descuido del escultor que hizo esta copia, preocupado sólo por el aspecto delantero de la estatua, que seguramente se destinaba a un nicho o a estar respaldada por un muro. Los problemas que plantea la retratística de Augusto han llegado a un extremo en que no es posible fechar un ejemplar sin que varios especialistas se pronuncien en desacuerdo. Hasta hace unos años el baluarte más [-157→158-] firme de la serie de retratos escultóricos del emperador era el Augusto de Prima Porta. Próximo a él se encontraba el Augusto togado de la Vía Labicana, obras —se creía— del decenio 20-10 a. C., porque en la coraza del primero se exalta el triunfo diplomático que fue la recuperación de las insignias y de los prisioneros romanos capturados por los partos en el desastre de Carrhae, y su cabeza parecía corresponder a un raro retrato monetario del año 17 a. C. en que Augusto aparece de frente <sup>5</sup>. Por semejanza con él, se reunían en el mismo grupo el togado de la Vía Labicana, el busto de Copenhague y el de Munich con

---

<sup>5</sup> H. Mattingly, *Coins of the Roman Empire in the British Museum I*, Londres 1923, núm. 90, lám. 3, 13.

corona cívica, para limitarnos a los más célebres representantes del que aún hoy se considera retrato augústeo por antonomasia.

La insistencia de Curtius en la disposición de los bucles del cabello ha desempeñado un papel de mucha importancia en la revisión de la retratística romana. El flequillo del tipo Prima Porta se caracteriza por una bifurcación, horquilla o cola de golondrina, sobre el ángulo interno del ojo izquierdo, y por un par de garras, o pico de buitres, sobre el derecho. En la citada moneda del año 17 a. C. aparece el pico de buitres, pero falta la horquilla <sup>6</sup>. Otra objeción posible contra la tesis de la datación del grupo poco después del año 19 a. C. es que el retrato de Augusto de los relieves del Ara Pacis <sup>7</sup> tampoco presenta el peinado de Prima Porta. Además, el Augusto de la Vía Labicana, colocado en la serie de togados julio-claudios de Goethert a continuación del togado de Formia, ha pasado a plena época de Tiberio <sup>8</sup>. El de Munich con corona cívica <sup>9</sup> se considera Claudio más que tiberiano, tanto por la forma y dimensión del busto como por el virtuoso tratamiento del mármol. A pesar de estas y otras razones que han hecho insegura la posición del grupo, quedan todavía partidarios del criterio tradicional, que por lo menos en el caso de la estatua de Prima Porta encuentran argumentos para mantenerlo.

Tal y como Curtius había dejado los problemas iconográficos en el año de su muerte (1954), los retratos de Augusto formaban tres grandes grupos: retratos juveniles con peinado atípico, al que pertenecen el de Azaila en el Museo Arqueológico Nacional, fechado por Curtius hacia el año 31 <sup>10</sup>; el de Nueva York, en que Curtius apoya su identificación del de Azaila, aunque el peinado y otros detalles de ambos difieren <sup>11</sup>, y otros, hasta llegar al del Museo Torlonia <sup>12</sup>, que se considera de transición al segundo grupo, el de tipo Prima Porta. Los retratos del tercer grupo, reorganizado últimamente por Hafner <sup>13</sup>, comprende una serie de retratos de vejez en la que por sus rasgos podría figurar el de Lora del Río. Las doce piezas de este grupo de Hafner presentan muchas variaciones, pero en todas ellas falta la horquilla que el pelo de la frente forma sobre el ojo izquierdo del grupo Prima Porta. La cabeza Forbes de Boston <sup>14</sup> lleva, como ésta, el pelo de la mitad izquierda de la frente peinada hacia la derecha, y lo mismo el Augusto con corona cívica del Capitolino <sup>15</sup>. Sin embargo, las diferencias entre los ejemplares son considerables, lo mismo que ocurre con los retratos juveniles. Es decir, que a pesar de que el grupo Prima Porta comprende retratos con la cabeza descubierta al lado de otros con velo o con corona cívica, el peinado —y en muchos casos la fisonomía— de este grupo presenta una homogeneidad de que los otros carecen. Por eso Kähler propone una inversión del orden de estos grupos llevando el de Prima Porta a tercer lugar como ima-

<sup>6</sup> H. Kähler, *Die Augustusstatue von Prima Porta*. Colonia 1959, 16.

<sup>7</sup> F. Studniczka, *Ara Pacis* lám. 4; A. Rumpf: *BonnJb.* 155-156 (1955-56), 113, lám. 19, 1.

<sup>8</sup> F. W. Goethert, *RM.* 54 (1939), 186 ss.

<sup>9</sup> G. Weickert, *Die Antike* 14 (1938), lámina XXV; Kähler: *Op. cit.* lám. 25 b, 26 b.

<sup>10</sup> L. Curtius, *RM.* 33 (1940), 36 ss., 58 s.; A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal* 6 ss., núm. 7, lám. 8.

<sup>11</sup> O. Brendel, *Ikongraphie des Kaisers Augustus*. Tesis doct. Heidelberg 1931, 51 s., 70, número 21; Curtius: *RM.* 50 (1935), 319 s.; Idem: *RM.* 55 (1940), 37 ss., figs. 2 y 4.

<sup>12</sup> Curtius, *RM.* 55 (1940), 45, lám. 6.

<sup>13</sup> H. Hafner, *Späthellenistische Bildnisplastik*. Berlín 1954, 89 ss.

<sup>14</sup> L. D. Caskey, *Museum of Fine Arts Boston. Catalogue of Greek and Roman Sculpture*. Boston 1925, 193 s., núm. 110; G. H. Chase, *Greek and Roman Sculpture in American Collections*. Cambridge, Mass. 1924, 177, fig. 212; E. Buschor, *Das hellenistische Bildnis*. Munich 1949, 61, fig. 62; Hafner, *Op. cit.* 90, núm. 6.

<sup>15</sup> *ArndtBr.* 249, 250; Curtius, *RM.* 50 (1935), 280, lám. 48; Hafner, *Op. cit.* 90, núm. 7.

gen ideal de Divus Augustus Pater forjada en época de Tiberio y transmitida por éste a la posteridad. [-158→159-]

Sin entrar en los problemas de la coraza y el soporte, que forman sendos capítulos en la discusión de la estatua de Prima Porta <sup>16</sup>, creemos que Kähler extrema el rigor de su clasificación de la totalidad del grupo. Que algunos de sus ejemplares son posteriores a la muerte de Augusto parece evidente, pero el tipo de cabeza pudo haberse creado en cualquiera de los últimos veinte años de la vida del emperador. Y tampoco hay razón que excluya su convivencia con el grupo de Hafner, aunque éste supone que los retratos de vejez son un desarrollo ulterior del tipo Prima Porta a partir del Augusto de Ancona <sup>17</sup>. De todas formas la inscripción dedicada a Divus Augustus hallada por Bonsor cerca del lugar en donde se ha encontrado ahora la cabeza de Lora del Río, hace sumamente probable la fecha de este retrato en época de Tiberio y la pervivencia de los retratos de vejez después de la muerte de Augusto.

---

<sup>16</sup> Cfr., frente a la argumentación de Kähler, E. Simon en *RM.* 64 (1957), 46 ss.

<sup>17</sup> Marconi, *Bull. d'Arte* 26 (1932), 149 ss.; Hafner, *Op. cit.* 91.

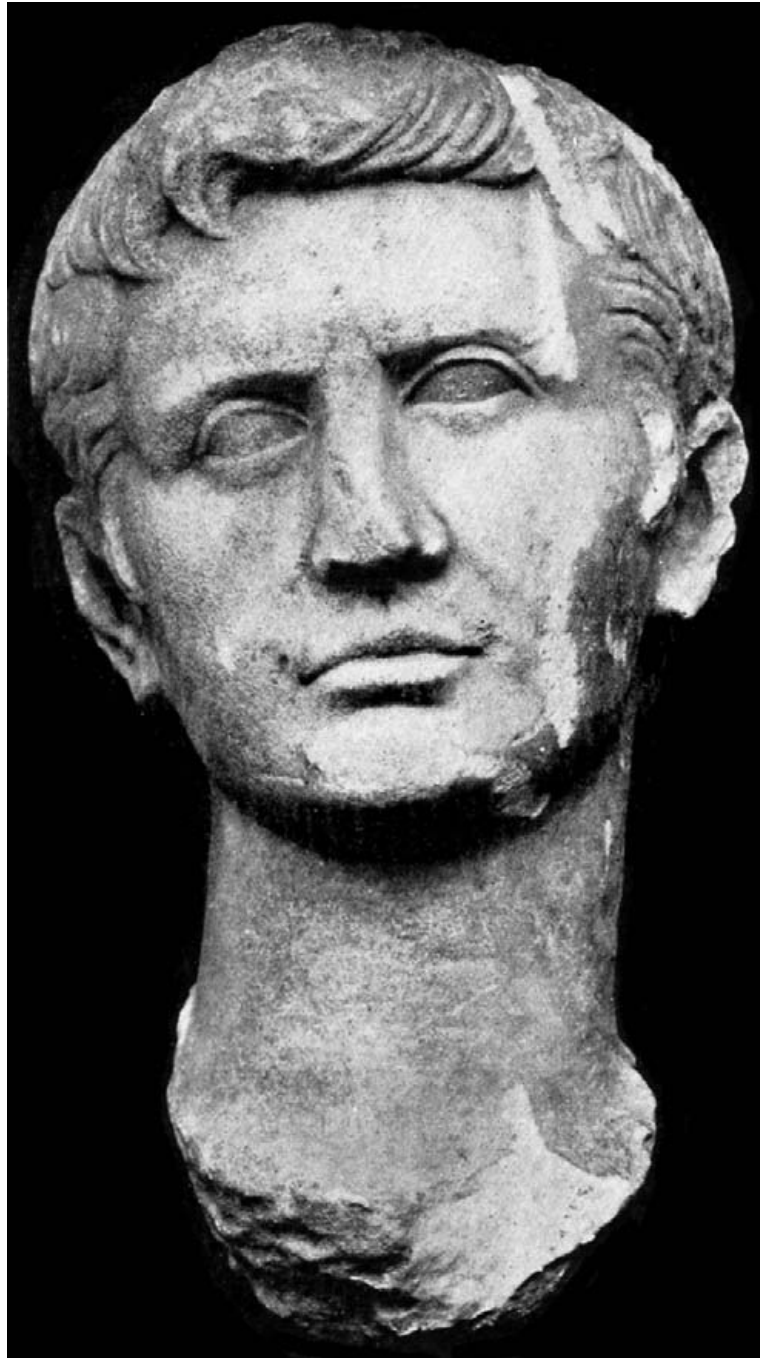


Fig. 1.- Retrato de Augusto, de Lora del Río (Sevilla).



Fig. 3.—Perfil izquierdo del mismo.



Fig. 2.—Perfil derecho del mismo.